



IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

OTTO MORALES BENÍTEZ

RESUMEN: La conferencia se propone una reflexión acerca de las relaciones entre la cultura y la identidad de los pueblos; la complejidad que encierra la misma palabra, la valoración que de la identidad se hace y las implicaciones con referencia a la cultura. De todas maneras al ser lo propio permite desde la cultura la diferenciación de los pueblos y una cultura de otra. Esta reflexión adquiere más fuerza y validez, hoy, en un mundo globalizado.

Palabras claves: Identidad Cultural, Identidad, Cultura Indoamericana, Mestizaje, Globalización.

IDENTITY AND GLOBALIZATION: PROBLEMS AND PROSPECTS

ABSTRACT: Lecture is proposing a reflection about the relation between culture and identity of towns. The complexity inside the word, the valuation is made about identity and the implications that do allusion to the culture. Anyway to be self likewise allows differentiation between people and between cultures. This reflection takes more strength and validity, now, in a globalized world.

Key words: cultural identity, Indian American culture, identity, miscegenation, globalization.

IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS¹

Elementos de la identidad cultural

La identidad cultural es la única manera de establecer cómo somos y cómo son los demás. Nos permite señalar los caracteres de un pueblo y singularizar los del universo geográfico. No está hecha para repudios, choques o violencias culturales. Al contrario, dentro del espíritu de comprensión

del “otro”, busca que no se produzcan confusiones, porque la claridad alienta el discernimiento sobre las diferencias. Por ello, debe señalarse con precisión sus alcances y no empeñarse en tesis fundamentales, que en lugar de aclarar, enmarañan los contenidos y conclusiones.

La palabra viene del latín y significa “lo mismo”. Es hallarnos concordes en lo que nos ata, nos distingue y nos impulsa. Lo que viene de antaño y de

1. Lectura en el “V Congreso internacional de Pensamiento Latinoamericano: la construcción de América Latina” Pasto. Noviembre 2006.

la fuerza histórica. Aquello que nos señala unos caracteres y nos permite proyectarnos dentro de ciertas modalidades que son permanentes. Desde luego, implica una posición conceptual frente al mundo, a lo que conforma una comunidad. Al ser, entonces, le permite obrar de determinada manera. Es lo objetivo y, también, facilita la ponderación sobre el contorno. De allí se deriva el comportamiento ante lo externo. Lo lejano, lo extraño.

Es algo que corresponde definir, igualmente, a los pueblos y a los individuos. Ellos van indicando, a veces sonámbulamente, cuáles son los caracteres y principios que le dan validez. Y no pueden abandonarse. Empeñarnos en que primen, tengan una certeza, representen una conducta social y cultural. Que le den perfiles a una cultura. No es juego, ni capricho, ni aventura. Fernando Ainsa² advertía que los modelos locales, nacionales se nutren de símbolos y mitos. Que éstos no son despreciables. Al contrario, que la acumulación de ellos, forma la verdadera identidad. De suerte que así podemos concluir que se alimenta de múltiples recursos. Que ninguno puede dejarse al margen.

Cómo se va creando la identidad

Los especialistas en la materia acentúan que ella la van conformando los comportamientos, las conductas, las lenguas, las ideas, los pensamientos, las actitudes, modos y formas de reacciones ante los hechos y las circunstancias. Luis Valcárcel³ insiste en

estos criterios, que ayudan a buscar y explorar la necesidad de precisión en sus alcances.

Para entender este fenómeno, se deben tener nítidos algunos criterios. En primer lugar, qué es, qué entraña, qué significa Indoamérica. Para muchos de los dirigentes, tanto intelectuales como políticos, ésta es una existencia vaga, imprecisa, que no representa nada en el concierto universal. Están sometidos a prejuicios hispanistas, a las enseñanzas de los conquistadores. Tienen un alma subalterna. Pero, también, escuchan las voces de tantos viajeros que vinieron a destruir y condenar nuestro futuro. El más representativo y paradigma de ellos: Paw. En el libro de Antonello Gerbi⁴ que lleva por subtítulo "Historia de una polémica: 1750-1900" se pueden leer las aberraciones cometidas contra sobre el continente.

Otros, no creen sino en las culturas foráneas; o en las europeas o en las enseñanzas que entrega, ahora, Estados Unidos. No confían en lo nuestro, ni en el futuro. Aspiran a someter la visión del área a otros parámetros intelectuales. No tienen conciencia de nuestra historia, que es diferente a las de los otros continentes. Se demanda conciencia de que nuestras respuestas son auténticas y no obedecen a un sufragio mental a otras civilizaciones. Hemos ido formando nuestros propios juicios y criterios. Nuestro pasado independiente, autónomo, es muy reciente: doscientos años. Estamos en el comienzo, pero ya existe una literatura, un arte, unas concepciones políticas unas modalidades jurídicas, que nos dan un carácter singular; muy peculiar y al cual no podemos renunciar, porque

2. AINSA, Fernando. Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano. En: Revista Cuadernos Americanos, publicación de la UNAM. Nueva Época No. 22. Julio - Agosto 1990. México D.F.

3. VALCÁRCCEL, Luis. América Latina: historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo I. México: UNAM, 1992.

4. GERBI, Antonello. La disputa del nuevo mundo. 7ª edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

vienen de fuentes auténticas. Es tener conciencia indoamericana.

Qué es la cultura de cada pueblo

En nuestra comarca, tenemos manifestaciones propias, que nos identifican. Hemos formado nuestro propio mundo cultural, que es consecuencia del comportamiento humano. De lo que hemos realizado y de lo que aún somos como proyecto. Para ello utilizamos, y debemos seguir haciéndolo, las técnicas de otras latitudes. Pero dando nuestras propias respuestas, en la medida que se establecen con criterios diferentes. Así se fortalece la identidad. Ella le da a los grupos humanos, oportunidad de manifestarse sin límites. Es algo que permanece, crece, evoluciona, en aquellos que no gozan de conciencia de nuestro dinamismo cultural. Es un reflejo de su desprecio, por lo que no valoran por falta de estudio y comprensión. Así, lo que tiene el sello de lo auténtico sigue creciendo, sin límites.

Algunos llegan a pensar que nosotros realmente no podemos exhibir una identidad, porque en nuestro proceso de formación, tuvimos que padecer la subyugación de indios y negros. Entonces, quedó ese estigma. ¿No sería más aconsejable estudiar las rebeliones populares de ambos grupos; la conservación que lograron de sus atributos, los que tenían antes del manejo imperialista de España y, a la vez, estudiar lo que han entregado, como contribución, a la conformación de lo que somos? El mestizaje principió a manifestarse desde el comienzo de la conquista. Este es el que nos da autenticidad y nos representa, con caracteres legítimos, ante el concierto universal. Nos entrega una posición frente al mundo. Avanzamos con riqueza de evidentes muestras de nuestra autonomía en los diferentes

aspectos de lo que es y constituye un continente con una cultura propia.

En otro ensayo del mismo Ainsa, “Raíces del nuevo discurso identitario en la narrativa y el ensayo latinoamericano”⁵, va reseñando los signos propios, los que dan categoría a nuestro mundo indoamericano. Lo primero que considera es la experiencia histórica del continente. Los modos particulares de la vida social colectiva, dan acento singular y capital para entender lo que nos acontece y cuáles son las diferencias profundas con las otras maneras de comportamiento. No de personalidades, personajes o seres paradigmáticos, sino lo que da acento a una comunidad. Así se vigorizan las maneras en el amor, que difieren de las calidades, modalidades y ternuras a las cuales se apela para su triunfo en otras culturas. La fuerza e incidencia de las tradiciones, nos dan un marco diferente. Este se amplía en la medida en que tenemos en cuenta que nuestro pasado no tiene su origen en 1492. Que es más profundo y que aun existen demasiadas zonas por descubrir, que nos llevarán a muchas revelaciones, y que servirán para explicarnos varias de nuestras actitudes colectivas. Ese conjunto, así escuetamente enunciado, nos permite establecer un sistema de valores éticos y estéticos con cuales nos expresamos. Obedecen a reglas hondas de la evolución de un pueblo que se ciñe al aliento de su fuerza espiritual. Son las marcas diferenciadoras de nuestra cultura. Desde luego, no hay que negar las otras. Al contrario, aceptar que existen; que tienen caracteres diferentes a la nuestra; que obedecen a sus reglas y conceptos. Que pueden interrelacionarse; tomar, en préstamo de uso, muchos de los dones técnicos

5. AINSA, Fernando. Op. cit.

de algunas de ellas; apoyarse en valores que aquellas expanden, pero dejando, en claro, qué es lo nuestro, de donde venimos y hacia donde vamos.

Pero ¿qué significa identidad?

También es bueno saber que los conceptos de identidad, no son iguales. La primera advertencia es que no es lo folclórico. Este es un aspecto, pero no es el esencial. Es algo más dinámico y revelador. No es tampoco aquello distinto a lo nuestro. No es que nos olvidemos de los valores universales de la cultura; que los releguemos para tener presente solo que nos da una diferenciación. No. Es tomar ésta y darle fuerza de permanencia. Que nosotros, al examinarnos y, los otros, cuando nos observen críticamente, localicen unas líneas que nos dan carácter, acento propio, singularidades. Por lo tanto, no debe primar sólo lo que nos aísla. Al contrario, es subrayar lo que nos distingue dentro de un marco de análisis universal. Pertenecen a nuestra circunstancia exclusiva. No hay que presentarla como una lucha. Es la manera de ser y de actuar, que forma cultura, que nos proyecta con singular brillo. Al referirnos a los demás y admitir las diferencias, estamos proclamando éstas. Es un propósito de revelamos con los caracteres que marcan nuestras vidas; las individuales y las colectivas.

Esto nos indica que no se están rechazando los influjos. Si es posible identificarlos, se toman y se denuncian. Desde luego aquélla debe ser colectiva porque distingue a un pueblo. Se producen desconciertos en algunos espíritus que, desde luego, no tienen muchas tendencias a entender, comprender y aceptar que realmente, si obedecemos a una identidad, al destacar los atributos que singularizan al continente.

Establecer la propia identidad

En mi libro “Memorias del mestizaje”⁶, relaté como llegué a encontrarme, en 1951, con el tema de la identidad. Lo expresé ante la reunión de escritores de América Latina y del Caribe (Solar) en 1983. En la medida que investigaba, fueron creciendo varias tesis, que cada vez me parecen más claras. Para llegar a ellas, naturalmente, tuve que apoyarme en el conocimiento de otros investigadores que, por diferentes caminos, habían explorado metas. La primera, era lo que distinguía y conformaba étnicamente nuestro transcurso, vital como continente: el mestizaje. Y al adoptar el vocablo, me olvidé de las otras designaciones: criollos, cuarterones, pardocracia, etc. Quise poner en la entrada de mi discernimiento una palabra que yo esperaba se ampliaría en significados múltiples, en concordancia científica, en predisposición de claridad acerca de nuestro porvenir. El hecho es que hoy, por fortuna, esa ambición —que coincidía con la de muchos— se ha ido cumpliendo. Nos une un vocablo al cual cada uno le va dando nuevos significados, elasticidad desconocida, auxilios de magia y de leyenda. Cada cual lo nutre de la propia virtud de su razonar.

¿Cuándo irrumpió el mestizo? No tengo dudas de que ese instante histórico se confunde con el momento en el cual gentes nacidas aquí, después del descubrimiento, tuvieron conciencia de que ésta tierra les pertenecía. Que era su patrimonio. Entonces, quisieron manejarla, cargarla de dones ineludibles, refugiarse en ella para no continuar siendo explotados. Poseer, da la seguridad de que algo nos protege, Ese

6. MORALES BENÍTEZ, Otto. *Memorias del mestizaje*. Segunda edición. Bogotá: Plaza y Janés, 1984.

siempre ha sido el signo de la pertenencia. Y el mestizo lo tuvo en dimensión amplia.

Aún más, juzgó que para gozar del dominio de lo suyo —su tierra, su vida, su destino político— necesitaba gobernarse a sí mismo, en dos direcciones: en las virtudes del gobierno y en las espirituales de la iglesia. Surge así un murmullo de voces para solicitar que los funcionarios no vinieran de España y que los sacerdotes se designaran con poderes áticos, entre quienes habían nacido aquí y se habían preocupado de aprender su misión evangélica.

Es decir, el mestizo comenzó a confiar en sus propios valores. Estos son como una emanación de la tierra. Así nos explicamos que aún en ésta época —donde el sentido de la propiedad ha cambiado fundamentalmente hacia nuevas formas de tenencia por medio de la asociación económica— en nuestro continente aquélla conserve y prolongue aún el tabú de su importancia. Del gran choque entre lo español y lo indio, fué surgiendo la identidad nuestra, se fue manifestando con fuerza propia. España traía su propio mestizaje: fenicios, griegos, romanos, germanos, ibéricos, árabes, judíos. Después de 1650, se logró, en el aspecto de la salud una mejor inmunidad de los grupos indígenas contra las enfermedades europeas y africanas. Entonces, los mestizos aumentaron. En el final del siglo XVIII, logró plenitud y fuerza. Ya no sería desalojado del continente. Empezaba en firme, su batalla, hasta lograr la Independencia. Esta sólo se alcanzó cuando éstos se unieron, venciendo los prejuicios que España levantó contra ellos: los dividió en ochenta y un grupos, para que vivieran enfrentados. Cuando no tenía éxitos con esas divisiones y subdivisiones, entonces levantaba el anatema de que

eran bastardos. Por ello es explicable la reacción —aún viva en muchos indoamericanos— contra el mestizo, lo que él significa y lo que entraña. Esto es parte de los desvíos de nuestros conductores.

Eduardo Devés Valdés⁷, acepta que el mestizaje le da a nuestra identidad la categoría que exhibe. Pero, también se refiere a que ella tiende a otras claridades; en lo económico, busca la nacionalización de los recursos; presenta una defensa contra la penetración imperialista; privilegia lo nacional frente a lo extranjero; la creación de escuelas que recojan lo nuestro; que haya un nacionalismo —no chauvinista— sino defensivo de los valores nuestros. En esto coincide con José Vasconcelos.

Tomando algunas de las tesis que expuse en mi libro “Propuestas para examinar historia con criterios indoamericanos”⁸, podemos encontrar algunas líneas de lo que generalmente orienta este proceso hacia la unificación:

Mi meditación se endereza a despertar nuevos e ineludibles requerimientos de Investigación. Lo primero, es tener conciencia de nuestra realidad. He querido poner en evidencia que no debemos enfrascarnos en sólo reminiscencias, apegadas éstas a una visión eurocentrista de lo que nos pertenece, sino avanzar hacia hallar la almendra de nuestra propia esencia social, humana, política, cultural. Sin desconocer que tenemos unas ataduras con España, profundizar en lo que realmente indica

7. DEVES VALDÉS, Eduardo. “El Pensamiento Latinoamericano entre los años 1915 -1930 (lo social como reivindicación de la identidad)”. En: Revista Cuadernos Americanos. No. 55, Enero-Febrero, UNAM, México D.F., 1966.

8. MORALES BENÍTEZ, Otto. Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos. Segunda edición: Bogotá: Tercer Mundo, 1988.

nuestras desemejanzas. No continuar el estudio del pasado histórico, ni de la cultura, como un simple acontecer de dependencia, de subyugación intelectual, de suplantación del criterio. No se trata de revivir el viejo dilema de la “leyenda negra”.

Mi tesis

Desde el año de 1951, vengo insistiendo en mis libros que hay un mestizaje que condiciona el itinerario histórico y el porvenir del continente. Al indicar aquél, me aparto de los viejos prejuicios, de las divisiones étnicas y descarto las calificaciones de criollos, mulatos, negros, etc. El mestizo, para mí, es el hombre que nació aquí y tomó conciencia de su responsabilidad de americano. O aquel que llegó y se confundió con nuestro acontecer social, sin pedir mercedes de reconocimiento por participar en el devenir colectivo. Esa condición produjo una revolución en las instituciones, en el arte, en la realidad política, en las orientaciones acerca del trabajo en las minas y en la tierra, en valoraciones nuevas sobre la manera de manejar los asuntos religiosos. El mestizo es el gran salto que hace Indoamérica hacia su propia predestinación. Es cuando se instala en su territorio y comienza a hablar su propio lenguaje. El de su porvenir y el de su gente.

Dinamismo de la identidad

Hemos repetido que la identidad es “dinámica y activa”. No es un algo que permanece inmutable. Su conjunto es variable. Pero con unos signos fácilmente establecidos y que son, además, protuberantes. Como viene de lo concreto, logra “darle unidad a diversidades recurrentes y concordantes”. Porque esto es lo que estimulan las relaciones humanas, con su acento social.

Fernando Ainsa nos recuerda que⁹: “En los últimos años se han multiplicado en artículos, ensayos, libros y discursos, referencias de todo tipo a la identidad de América Latina. Se reivindica la identidad hasta en plataformas y programas políticos y la creación literaria no ha escapado a la mágica resonancia de sus alusiones implícitas o indirectas y se la invoca para todos los géneros, de la poesía, de la narrativa”.

Otra de las características de la importancia de su estudio, es la aparición de libros que se relacionan con la materia. La profusión en el resto de los países de Indoamérica, es realmente admirable. Denuncia la preocupación investigativa por lo que se nos señala una categoría en el universo.

El Maestro Germán Arciniegas¹⁰, ha escrito con su penetración reveladora:

“También es nuestra América caso único por la precipitación en ella, en los tiempos modernos, de las más caudalosas corrientes raciales para formar el último gran mestizaje. Es un mestizaje que todavía está verde, fresco para que lo estudien los sociólogos. Europa es ciertamente un continente de mestizos, pero nos resulta tan distante la invasión de los asiáticos, se ha esfumado a tal punto el recuerdo de cómo se mezclaron los africanos con todos los pueblos del Mediterráneo europeo, que nadie se preocupa de proceso tan remoto. En cambio aquí tenemos una Babel que no es de lenguas sino de colores... En los Estados Unidos, que sólo tienen para combinar blanco y negro, todavía pelean a muerte los partidarios de la segregación, y la Corte Suprema tiene que sufrir altanero desafío en nuestra

9. AINSA, Fernando. Op. cit.

10. ARCINIEGAS, Germán. América Latina. Compilador Juan Gustavo Cobo Borda. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

América, entre el cobre indio, el ébano africano, y el aceituno ibérico se ha llegado a una gama infinita de matices”.

Así recogemos la frase de Carlos Bosch García en su estudio “El problema de las identidades regionales en la historia contemporánea”¹¹. “La identidad es lo que nos aglutina y no nos deja lejos de nuestro destino. Pueden existir formas artificiales de representarnos como, por ejemplo, los estados-naciones. Estos pueden aparecer por razones artificiales. Pero la identidad, al contrario, es expresión de lo más profundo y auténtico de un pueblo... Las identidades parecen aferrarse a las culturas en vez de subordinarse a las naciones y al nacionalismo, como han hecho hasta ahora”.

La pregunta sobre nuestro “ser”

Regresamos a enfatizar que el factor que más despierta la voluntad de conocimiento de nuestro “ser” como continente, es saber si tenemos conciencia de lo que representa y significa. No existe ésta en algunos pocos sectores. Laura Mues de Schrenk¹², persiste en su tesis capital: “si tomamos en cuenta antecedentes más o menos comunes, necesidades, intereses y perspectivas comunes, podríamos avanzar por el camino de reconocer la existencia de una identidad común general, diversas identidades particulares semejantes, cuya relación conforma lo que aquélla constituye”. Así se llega a “ser”. Es la primera búsqueda, sobre algo, acerca de lo que ya existe conciencia cultural. No

hay ningún gran escritor del continente, que no la acepte y no la haya planteado como una manera de lograr el lugar que nos corresponde en el reparto universal. Es la autoctonía. Sobre estas materias terminé un libro que lleva por título: “El mestizaje como autenticidad y revelación del continente”¹³.

Baldomero Sanín Cano¹⁴ señaló la visión equivocada que prevalecía —no por falta de voluntad de comprensión— en ciertos escritores extranjeros. Estos, a veces, los rige demasiado el criterio de algunos de nuestros estudiosos:

La búsqueda de ese “ser”, demanda constancia investigativa. Devés Valdés¹⁵ expresa cómo estas preocupaciones vienen de muchos años atrás, formuladas por personalidades de diverso origen intelectual, coincidentes en su afán de claridad sobre el continente.

José Enrique Rodó, en “La América Nueva”¹⁶, selección y prólogo de Arturo Ardao, formula la necesidad de que nuestra literatura se ate a procesos sociales y políticos de estos pueblos.

Para que entendamos el fenómeno, y la urgencia de unificar investigaciones por parte de los hombres de estudio de Indoamérica, tomemos otra cita que es bien reveladora¹⁷: “En Brasil este movimiento del pensamiento hacia la consideración de lo social, se manifiesta con claridad a partir de la publicación de “Populacoes meridionais” de

11. BOSCH GARCÍA, Carlos. El problema de las identidades regionales en la historia contemporánea. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo II, México: UNAM, 1992.

12. MUES DE SCHRENK, Laura. El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea. Homenaje a Leopoldo Zea, Tomo II, México: UNAM, 1992.

13. MORALES BENÍTEZ, Otto. El mestizaje como autenticidad y revelación del continente. Inédito.

14. SANÍN CANO, Baldomero. Ideología y cultura. IV Tomos. Antología y Prólogo de Otto Morales Benítez. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia, 1998.

15. DEVÉS VALDÉS, Eduardo. Op. cit.

16. RODÓ, José Enrique. Páginas de José Enrique Rodó. Buenos Aires: Ediciones Universidad de Buenos Aires, 1963.

17. DÉVES VALDÉS, Eduardo. Op. cit.

Francisco José Oliveira Viana¹⁸, cuyo afán es: “establecer la caracterización social de nuestro pueblo de modo de resaltar cuán distintos somos de los otros pueblos, principalmente de los grandes pueblos europeos”. Y esto es fundamental según él, pues “somos uno de los pueblos que menos se estudian a si mismos, casi todo lo ignoramos en relación a nuestra tierra, a nuestra raza, a nuestras regiones, a nuestra vida como agregado independiente”.

La identidad y la cultura

La atadura entre identidad y cultura, ya la hemos señalado varias veces. El hecho es que aquella está más cercana de ésta que de otros valores, principios o instituciones. Como igualmente se encuentra emparentada con la historia. Ella será símbolo y signo mayor en este proceso. El barroco, el romanticismo, el modernismo, las vanguardias del siglo XX, especialmente el surrealismo, dice Ainsa¹⁹ “han contribuido a la configuración de los modelos con que se ha definido lo americano y, en consecuencia, los rasgos de su unidad cultural”.

Hemos enunciado este tema, porque nos facilita, por otros medios intelectuales, ir estableciendo la identidad. Nuestro deber, en Indoamérica, es buscar lo que nos es común, lo que se repite en los diferentes países.

LA GLOBALIZACIÓN

Un debate encendido

En nuestros días, hay un debate fuerte, de dimensiones abiertas a múltiples contenidos. Al fenómeno del neo-

liberalismo, -la fuerza reaccionaria contemporánea- se unen la globalización, la internacionalización, el fenómeno telemático, el pretencioso enunciado de la “aldea global”, el desdén de muchos a la inteligencia del pueblo. Y, entonces aceptan que los poderes económicos dominarán el mundo, impondrán una cultura y desaparecerán las diferencias. Vamos a sumergirnos en estas aguas difíciles, donde la tormenta parece hundirnos en el turbión del capital, con sus secuelas: la modernidad y la post-modernidad. Avancemos sin cautela. Pongamos en la cima más alta nuestras creencias y que las orillas aparezcan lejanas. Llegará un remanso en el cual veremos la claridad.

Ética y diversidad cultural

León Olivé en el libro “Ética y Diversidad Cultural” amplió las ponencias que se presentaron en el “Instituto de Investigaciones Filosóficas” de la UNAM y en el Seminario de Octubre de 1989, que le permitió escribir enfáticamente: “la diversidad cultural en el mundo es un hecho”.

Allí mismo se puede leer el ensayo “El derecho a la diferencia” de la barcelonesa Victoria Camps. Comienza ella por contar que al cumplirse el bicentenario de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano –en 1989- un grupo de jóvenes, integrado por representantes del mundo, incluyeron uno nuevo que “subraya, entre otras cosas, el valor de las diferencias particulares... el romanticismo y las filosofías de la historia dan la espalda a la abstracta razón de la filosofía de las luces para venerar las tradiciones, las costumbres, las identidades colectivas”.

Se nos ocurre que esos declarantes buscaban –consciente o inconscientemente- dar respuesta al afán de la

18. OLIVEIRA VIANA, Francisco José. *Populações meridionais*. Sao Paulo: Edición Brasileira, 1933.

19. AINSA, Fernando. Op. cit.

globalización o mundialización de la cultura, a través de la telemática. La escritora indica que la ética nace del conflicto, “precisamente entre lo universal y lo particular, entre lo establecido por la ley o la costumbre, y el individuo que se siente maltratado o hecho de lado por esas leyes o costumbres”. Y, en otro aparte, escribe: “Pero si no sabemos a dónde vamos, si sabemos de dónde venimos, cuál es nuestro pasado y qué enseñanzas de nuestra cultura queremos mantener y conservar”. Al detenerse en los alcances éticos de ciertos principios, admite que existen unos valores que no son ni pueden llegar a ser mundializados: “Una cosa es la justicia o la dignidad de la persona, que no pueden construirse sin respetar ciertos principios universales, y otra las costumbres que responden a necesidades, intereses o circunstancias múltiples no universalizables”. De suerte que quienes predicán que no hay identidad porque la arrasó la fuerza de la información, se hallan con un grupo de ideas, tesis y acciones, –lo abstracto y lo concreto- que definen el carácter de naciones, pueblos o grupos humanos. No se abandona la entereza tan fácilmente.

Manifestaciones peculiares

La ensayista admite que hay unos valores o principios que son universales. De ellos no se puede prescindir y son parte de la forma como los ha ayudado a integrar la totalidad de la humanidad. No hay sectores excluidos. Pero también existen manifestaciones peculiares de los hombres que no pueden desconocerse.

En su estudio, ella acentúa más la posibilidad de que siempre existan diferencias: “es inútil trazar *a priori* un procedimiento para dirimir las confusiones... en efecto, es en un dialogo, en

la confrontación de opiniones, donde han de resolverse los conflictos éticos”.

Ella se interroga: “Conviene, pues, ver cuáles son los peligros fundamentales de la cultura de masas a fin de salvar no sólo las diversidades, sino la cultura como tal, de su tendencia a devorarlo todo... las diferencias culturales son expresión de resistencia de ciertas manifestaciones culturales a homogeneizarse... En definitiva, pues, el cultivo de las diferencias culturales vendría a compensar los defectos de la modernización... No se trata... de negar la cultura homogénea para salvar la diversificación cultural sino de ver las ventajas indiscutibles de uno y otro fenómeno, la necesidad de que ambos convivan pacíficamente”.

El poder de la identidad

Manuel Castells ha publicado varios libros. Entre éstos el volumen II de “La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad”, del cual tomamos algunas de sus tesis primordiales, procurando indagar los principios acerca de lo que examinamos. Estas obras son el resultado de “veinticinco años de estudio sobre movimientos sociales y procesos políticos”.

Su enunciado capital arranca del análisis de “... la oleada de expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización en defensa de la singularidad cultural y el control sobre la propia vida y el medio ambiente”.

Para puntualizar lo que enfrenta y necesitamos comprender quienes estudiamos la avalancha contemporánea de opiniones, él manifiesta:

“La posición entre globalización e identidad, está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. La revolución de las tecnologías de la información y

la reestructuración del capitalismo, han inducido una nueva forma de sociedad, la **sociedad red**, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de cimientos materiales de la vida, de espacio y el tiempo, mediante la construcción de un espacio de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y de las élites gobernantes”.

Aparecen la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo, la desaparición o achicamiento del Estado. A ello se oponen la identidad colectiva que desafía la mundialización o globalización y el cosmopolitismo “en nombre de la singularidad cultural colectiva y del control de la gente sobre sus vidas y entornos... “Éstas expresiones son múltiples”. Siguen los contornos de cada cultura y de las fuentes históricas de la formación de cada identidad. Sobresalen actividades preactivas, como el feminismo y el ecologismo, y ellos dos pretenden cambiar las relaciones humanas.

Movimientos de resistencia

También hay movimientos que resisten en nombre de Dios, de la nación, de las etnias, de la familia, de la localidad. Estos derivan de la existencia milenaria. Las amenazas son las “fuerzas tecnológicas y los movimientos sociales transformadores”. Desde luego, lo primero, –lo repetimos– que se pone en entredicho es el Estado-Nación,

arrastrando la noción de la democracia política.

Se habla de que los medios tecnológicos se afilian hacia soluciones en contra de la identidad. Pero también puede tener otros usos. El autor nos recuerda lo que acontece con el Internet que colabora a grandes sucesos colectivos, a protestas masivas con consecuencias imprevisibles:

“Generalmente, los nuevos y poderosos medios de comunicación tecnológicos, tales como las redes de telecomunicaciones interactivas mundiales, son utilizadas por varios contendientes, amplificando y agudizando su lucha, como, por ejemplo, cuando Internet se convierte en un instrumento de los ecologistas internacionales, los zapatistas mexicanos, o la milicia estadounidense, respondiendo a sus mismas armas a la globalización informatizada de los mercados financieros y al procesamiento de la información”.

Hay, pues, dos temas enfrentados. La interacción de la globalización inducida por la tecnología y el poder de la identidad que puede ser de género, religiosa, nacional, étnica, territorial, socio-biológica y la defensa de las instituciones del Estado. Hay también identidades colectivas, de base local, comunales, que defienden intereses del común, lo que hoy se llama identidad proyecto, las reactivas o defensivas, etc.

En el libro se afirma que hay obsesión por el multiculturalismo con la exploración del planeta, en sus diferentes manifestaciones sociales y políticas. Pero es necesario tener en cuenta que “el proceso de globalización técnico-económico que está moldeando nuestro mundo, está siendo desafiado y acabará siendo transformado, desde una gran diversidad de fuentes”.

Hasta aquí hemos observado que varios estudiosos del tema coinciden de forma general en sostener que cada afán de acabar con cualquiera de las formas de la identidad, producirá reacciones. Se podrán desatar combates. Ya hemos establecido que los valores que la integran, no desaparecen en

los apremios de la globalización, de la mundialización o del neoliberalismo. En cuanto aparezcan gobiernos con claridad cultural respecto al destino de sus naciones, las identidades volverán a tener defensores, para que ellas vuelvan a dar sus lumbres a los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- AINSA, Fernando. "Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano". En: Revista Cuadernos Americanos, publicación de la UNAM. Nueva Época No. 22. Julio – Agosto 1990. México D.F.
- ARCINIEGAS, Germán. América Ladina. Compilador Juan Gustavo Cobo Borda. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BOSCH GARCÍA, Carlos. El problema de las identidades regionales en la historia contemporánea. Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo II, México: UNAM, 1992.
- EVES VALDÉS, Eduardo. "El Pensamiento Latinoamericano entre los años 1915 -1930 (lo social como reivindicación de la identidad)". En: Revista Cuadernos Americanos. No. 55, Enero-Febrero. México D.F.: UNAM, 1966.
- GERBI, Antonello. La disputa del nuevo mundo. 7ª. edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- MORALES BENÍTEZ, Otto. Memorias del mestizaje. Segunda edición: Bogotá, Plaza y Janés, 1984.
- _____. Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos. Segunda edición: Bogotá, Tercer Mundo, 1988.
- _____. El mestizaje como autenticidad y revelación del continente. Inédito.
- MUES DE SCHRENK, Laura. El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea. Homenaje a Leopoldo Zea, Tomo II, México: UNAM, 1992.
- OLIVEIRA VIANA, Francisco José. Populacoes meridionais. Sao Paulo: Edición Brasileira, 1933.
- RODÓ, José Enrique. Páginas de José Enrique Rodó. Buenos Aires: Ediciones Universidad de Buenos Aires, 1963.
- SANÍN CANO, Baldomero. Ideología y cultura. IV Tomos. Antología y Prólogo de Otto Morales Benítez. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia, 1998.
- VALCÁRCEL, Luis. "América Latina: historia y destino". Homenaje a Leopoldo Zea. Tomo I. UNAM. México, 1992.